

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO **(23 de agosto de 2020)**

Queridas hermanas y hermanos,

Después de haber escuchado el Evangelio que se nos ha propuesto para este domingo (Mt 16,13-20) quiero avivar en todos nosotros el amor por nuestra Iglesia. Les digo con toda honestidad que si usted es o quiere ser una persona verdaderamente cristiana, está en el lugar preciso, aquí tenemos todo lo necesario para ser santos. Vivimos en la Iglesia que el Padre Celestial ha soñado desde siempre, una Iglesia donde haya cabida para todas las personas. Vivimos en la Iglesia que Jesús fundó y confió a sus Apóstoles. Vivimos en una Iglesia que guiada por el Espíritu Santo constantemente se reforma en cada época para conformarse siempre con el querer de Dios. Nos podemos sentir verdaderamente orgullosos de vivir nuestra fe cristiana en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica por los siguientes motivos:

- 1) La Iglesia Católica no tiene fundador, su único fundador es Cristo que la confió a los Apóstoles y puso a Pedro como piedra. A Pedro le fue confiada la tarea de mantener a sus hermanos en la Fe, transmitiendo con fidelidad las enseñanzas de Jesús. Esta misión de Pedro se siguió transmitiendo a lo largo de los siglos como consta en la lista de los Papas desde el siglo primero: Pedro (32-67); Lino (67-76); Cleto (76-88); Clemente I (88-97); Evaristo (97-105); Alejandro I (105-115); Sixto (115-125); Telesforo (125-136), por mencionar algunos de los 265 Papas que ha tenido la Iglesia desde los orígenes hasta hoy.
- 2) La Iglesia a lo largo de los siglos, y todavía hoy se ha dedicado a hablar de Dios, a mantener encendida en el mundo la llama de la fe. Gracias a la Iglesia la fe en el Dios de Jesús llegó y sigue llegando a todos los rincones de la tierra.
- 3) Nuestra Iglesia no es una organización, es un organismo, somos el cuerpo de Cristo en la tierra y seguimos cumpliendo su misión.
- 4) Somos la Iglesia que predica a Cristo y este Crucificado (1 Co 2,2), porque sabemos que el Crucificado es el Resucitado, y cuando contemplamos a Cristo en la cruz no nos asustamos porque inmediatamente recordamos que Dios es más fuerte que la muerte.
- 5) Estamos seguros de que el Espíritu Santo guía y sostiene a la Iglesia. Si repasamos la historia de la Iglesia nos daremos cuenta de que siempre ha estado expuesta a la muerte, a la humillación; ha tenido y tiene enemigos que la atacan desde afuera pero también tiene muchos enemigos que como instrumentos del demonio (a veces vestidos de sotana) la combaten desde dentro, pero sale siempre vencedora porque el poder de la muerte no la derrotará.
- 6) La enseñanza de la Iglesia es perfecta, de hecho la Biblia como la conocemos nació del seno de la Iglesia y toda la Enseñanza de la Iglesia es acorde con las Escrituras, y las enseñanzas y las prácticas de Cristo, como lo conocemos en los Evangelios.
- 7) En la Iglesia, a través de los sacramentos se nos da o se nos renueva la gracia de Dios.
- 8) Entre todos los sacramentos de la Iglesia tenemos la Eucaristía que es Jesús mismo presente y real con su cuerpo, alma, sangre y divinidad a través de la gracia sacerdotal.

Ojalá todos los sacerdotes y obispos fuéramos santos, pero para consuelo de todos tengo que decirles que la eficacia de los sacramentos no depende de la santidad del ministro sino de la Santidad de Cristo que es quien obra a través de los ministros.

9) La oración y la liturgia de la Iglesia resuena permanentemente delante de Dios como una sola voz, recitamos en todo el mundo las mismas oraciones y celebramos la misma Eucaristía; la oración de la Iglesia es una única voz que nunca se apaga.

10) Finalmente los que estamos en la Iglesia tenemos la dicha de saber que no caminamos solos en este mundo, además de la gracia de Dios nos acompañan nuestros hermanos difuntos, los que ya están en la gloria de Dios y los que Dios prepara con la gracia del purgatorio para entrar en su Gloria.

Que el Señor nos dé la gracia, la certeza y la dicha de confesar orgullosos que pertenecemos a la Iglesia que Cristo quiso, pero hagámoslo con nuestras obras viviendo como Cristo nos enseñó.